

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 192.

Alicante 31 de Julio de 1874.

Año V.

NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD

que separe la verdad del error.—Esta autoridad la tiene la Iglesia.—Y, como cabeza suya, el Romano Pontífice sucesor de San Pedro.—Necesidad y oportunidad de la condenacion de los errores de nuestra época.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE AVILA.

VII.

Dos significaciones pueden tener los febriles desahogos de ciertos espíritus extraviados, al publicarse la Encíclica de Su Santidad y el catálogo de errores que el Santo Padre ha dispuesto la acompañe, y cualquiera de esas dos significaciones es tanto como una demostracion de la conveniencia y oportunidad del proceder de Su Santidad.

Esos arranques frenéticos, esos furros sacrilegos con que casi se nos figura que algunos escritores deslumbrados se han mostrado más impios y descreídos que lo que realmente son en el fondo de su alma, significan, ó que la sensibilidad religiosa no está en ellos de todo punto embotada, ó que, si por desventura lo está, no se desconoce, sin embargo, la poderosa fuerza del Pontificado, y que

ante ella la impiedad se siente débil y se entrega, al menos por algunos momentos, al furor de la desesperacion. En cualquiera de los dos casos, ¿quién no ve la conveniencia, la necesidad y oportunidad de la sábia providencia adoptada por el Vicario de Jesucristo?

Y no importa que la impiedad en su despecho se muestre imponente y amenazadora, y haga sonar sus instrumentos de guerra, y pretenda aturdirnos con amenazadores rugidos, y nos hable con arrogancia de los poderosos medios con que cuenta para dominar el mundo, y hasta fantasee escalar el cielo y arrojar á Dios de su sólio, dando por concluido su reinado. Todos esos alardes indican el sentimiento vago de su debilidad é impotencia. El mónstruo se siente herido del dardo, y dá bramidos: podrá hacer horribles acometidas, pero hay un poder que lo enfrene; y al fin, nosotros los católicos podemos recordar y aplicar al caso aquellas palabras de Isaias (1): *audivimus superbiam Moab; superbus est valde: superbia ejus, et arrogantia ejus, et indignatio ejus plusquam fortitudo ejus.*

Ahora, ahora por lo mismo que el orgullo de la impiedad parece haberse ele-

(1) Is. 16, v. 6 etc. c.

vado á su más alta potencia, y que en su delirio sueña estar acabando con la existencia del gigante de diez y ocho siglos, con quien ha reñido tantas batallas, contando por ellas las derrotas sufridas; ahora que el Vicegerente del Dios del Calvario se halla como abandonado de los grandes poderes del mundo; ahora— nótese bien — que no hay siquiera pretextos para suponer que obre por inspiraciones de alguno de esos grandes poderes en daño de los otros, ni que espere recibir recompensas de estos ni de aquellos; solo, (como poder público) solo en el cielo y la tierra, escuchando la voz de EL QUE ES y será eternamente; con el pié puesto en los umbrales de la region de la verdad, é irradiada la mente de sus fulgores; próximo á dar cuenta á Aquel de quien es representante del estado en que deja su Iglesia en la tierra, aquella Iglesia que Él hecho hombre adquirió con su sangre (1); ¡Oh! ¿No es ahora la ocasion mas oportuna, la mas bella, la mas solemne para hacer ante el cielo y el mundo la declaracion que acaba de hacer el Vicario de Cristo?

Lo era tanto, que quizá á la oportunidad del acontecimiento sean debidas en gran parte esas espontáneas confesiones que en elogio del Soberano Pontífice actual están haciendo protestantes y cismáticos de desinteresado criterio, mientras hay llamamos católicos de tan menguado prisma, de tan ruines miras, y tan faltos de hidalguia, que osan improperar... no lo digamos por su honor y por el nuestro. Al fin son nuestros hermanos, aun-

(1) Act. 20. v. 28.

que extraviados. Recomendémoslos al poder misericordioso del que les concede vida para altos fines.

No, no hay en la conducta de la Santa Sede miras humanas ni fines terrenos, sino el cumplimiento de un altísimo deber. Los miramientos humanos! ¡Ah! Los miramientos humanos, y lo que algunos llamarían «razon de estado» hubieran inspirado al Santo Padre un modo de obrar enteramente contrario al que acaba de emplear. La prudencia de la tierra le hubiera aconsejado el silencio por un tiempo indefinido. Mil especiosos razonamientos le hubiera sugerido la sabiduria del mundo para mantenerse en una *prudente y cómoda* expectativa, y no exponerse á sufrir nuevas amarguras, ya que tantas acibararan tiempo há su tierno corazon.

Empero Pio IX harto demostrado tiene con sus actos que no quiere, porque no debe, regirse por *la prudencia de la carne* que, segun San Pablo, *es muerte*, sino por *la prudencia del espíritu*, que, segun el mismo apóstol, *es vida y paz* (1). Por eso le veis elevado sobre todas las miserias del siglo, sobre todos los cálculos de la humana política, sobre todos los pensamientos y designios de los sabios y de los grandes del mundo, y allá desde los confines del cielo llamar á su tribunal y condenar con voz severa, en nombre del Altísimo, *la sabiduria de los sabios* que es error, y reprobar *la prudencia de los prudentes* que es desacierto y locura.

(1) Roman. 8. v. 6.

Robustez de la Iglesia manifestada
en los sucesos actuales.

VIII.

¡Oh vosotros, profetas de mentira, augures del reino del mal, que andais anunciando al mundo la caducidad, la decrepitud y la muerte del cuerpo místico de Jesucristo; que unas veces dais á entender que ya no alienta ni respira, y otras le amenazais con la tea y el puñal, porque todavía os asustan sus miradas! Contemplad el espectáculo que ofrece á vuestra vista el objeto de vuestros implacables odios. Decis que se descompone y que muere; y se lo decis á nombre de la ciencia, de la *ciencia nueva* que vosotros solos poseeis, de la *nueva revelacion* filosófica que vosotros solos habeis recibido. Pero mirad bien ese cuerpo que vosotros reputais casi cadáver. ¿Dónde están las señales de su próxima muerte? ¿Dónde los síntomas de su descomposicion? Mirad, mirad cuánta firmeza y aplomo representa esa cabeza que lleva en si el mundo, cuánta claridad y perspicacia en sus miradas, cuánta soltura y energia en todas sus operaciones. El Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, es anciano, pero Jesucristo es el mismo *ayer, y hoy, y en los siglos*. El Pontífice es anciano, y en concepto de tal, débil, si quereis. Pero él puede decir con San Pablo (1): *cum*

infirmor tum potens sum. «Lo débil del mundo escogió Dios para confundir lo fuerte (2).» Asi notad como la voz de ese *débil anciano* sucesor del pescador de Genesaret suena poderosa y enérgica por todos los ángulos del mundo, produciendo esa viva conmocion en los espíritus (aun en los vuestros) que en vano intentaria producir poder alguno humano con la suya.

Si despues de contemplar el estado de la cabeza de la Iglesia, cuya ruina anunciáis, quereis estudiar el resto de su organismo para calcular los grados de su vitalidad, no perdais de vista la union íntima, la cohesion verdaderamente admirable de todas las partes que la componen. Los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el orbe, unidos entre si por una misma fé y por los lazos de la caridad, se hallan identificados en ideas y sentimientos con el Supremo Gerarca. El clero católico oye sumiso y obediente la voz de sus Pastores y coopera á mantener la unidad de fé y de Gobierno. Los fieles ven cada dia con mas claridad las ventajas de vivir unidos al centro común, y los funestos resultados que dan las doctrinas que tienden á desligarlos de él y arrancar de sus almas las verdades

quereis, podeis. Mirad que aun está en el mundo vuestro hijo, etc » *Camino de Perfeccion*, cap 35. Recomendamos estas palabras á las almas piadosas como una oportuna jaculatoria para pedir á Dios remedio á los males presentes de la Iglesia, y concedemos 40 dias de indulgencia á los fieles de uno y otro sexo que las digan rogando á Dios por la exaltacion de la Santa fé católica, extirpacion de las heregias y demas fines de la Iglesia.

(2) 1 Petri, 2.

(1) Affligida hondamente nuestra esclarecida Patrona y Doctora Santa Teresa de Jesús al considerar los estragos que en su tiempo hacia la heregia, exclamaba dirigiéndose al Eterno Padre, é implorando remedio á tantos males; «Atajad este fuego, Señor, que, si

que las han vivificado, y los dulces sentimientos que en duros trances las han sostenido y dado aliento y consuelo. No negaremos que el celo satánico del apóstolado anticatólico, estéril siempre para el bien, ocasiona algunas pérdidas y quebrantos en determinadas comarcas; empero Dios hace que su esposa la Iglesia se compense y consuele de estas pérdidas, dándola nueva y copiosa prole en otras regiones, acrecentando de una manera notable el fervor de las almas escogidas, y robusteciendo de este modo la vida de su cuerpo místico. ¿Dónde están, pues, volveremos á preguntar, las señales de muerte próxima? ¿dónde los síntomas de descomposición?

¡Ah! Dios está con nosotros. El es en el augusto Sacramento de nuestros altares como el corazón de su esposa mística (1); El ilumina y asiste al justo que nos ha dado por cabeza visible; El está con el cuerpo de Pastores, como ha prometido verificarlo hasta la consumación de los siglos. El da cohesión, unidad y fuerza á los miembros que componen esa sociedad de milagro, levantada sobre lagos de sangre, y sostenida por su brazo omnipotente al través de furiosos embates de todos los grandes poderes del mundo, apoyados por el poder del infierno.

Presente á nuestra vista el cuadro de la historia de la Iglesia, su vida de amarguras y consuelos, sus quebrantos y sus glorias, sus persecuciones y sus triunfos, ¿cómo podremos dudar ni un solo momento de su vitalidad vigorosa, ni de las

(1) 2.º Cor. 12. v. 10.

nuevas y gloriosas conquistas que están reservadas á su poder siempre en acción?

¡Ah! somos la nación Santa, el pueblo que Dios hecho hombre adquirió con su sangre adorable; *gens sancta, populus acquisitionis* (1). ¡Hemos sufrido tanto!.. ¡Hemos atravesado tan gruesos torrentes de sangre!.. ¡Hemos luchado con tantos y tan soberbios gigantes!.. ¡Hemos visto tantos prodigios!.. ¡Tenemos promesas tan terminantes y tan indefectibles!.. ¿Qué podrá ya desalentarnos? Desde Diocleciano, que mandó acuñar monedas para celebrar nuestra ruina y la abolición de nuestro nombre, *nomine christiano deleto*, sin volver mas atrás, hemos visto caer á nuestros pies, sudando de desesperación y de fatiga, los poderes mas formidables de la tierra; el poder de la falsa ciencia, el poder de la fuerza, el poder de la astucia, el poder de todas las malas pasiones empeñadas contra el poder de Cristo obrando en su Iglesia para destruir el imperio del mal. ¿Qué resta, pues? ¿Que se reúnan todos esos poderes y concentren toda su fuerza para batir á la vez y de comun acuerdo el edificio santo?... Pero ¿pensais que Dios ha agotado su poder, ó que se ha enflaquecido su diestra para no poder salvar? ¡Oh! Concebid proyectos exterminadores; llamad á los vientos y á las tempestades para que azoten por todas partes la santa nave; invocad en vuestro auxilio el espíritu del mal, el *poder de las tinieblas*. Al fin resultará lo que dijo Isaias (2): *concupietis ardorem, parietis stipulam*. Todo vuestro ruido y algazara durará

(1) 1.º Cor. 1. v. 27.

(2) Is. 33.

hasta el momento en que Dios diga otra vez; *nunc consurgam, nunc exaltabor, nunc sublevabor* (1).

ÚLTIMO DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Tenemos el gusto de insertar á continuacion los últimos párrafos del elocuente mensaje que leyó el Padre Freyd, en la audiencia concedida por el Papa á los alumnos de los colegios y seminarios extranjeros, y la contestacion de Su Santidad:

«Contemplad el vigor de la Iglesia; ved el Episcopado, los Sacerdotes, los legos: nunca, quizás, ha habido tanta union entre ellos y el sucesor de Pedro; nunca, quizás, el mundo católico ha dirigido hácia él su vista con tanto amor como ahora lo hace. Vienen de todas partes; de todas partes acuden á esta Cátedra, fuente infalible de verdad, seráfica esperanza de la naciones. Los gobiernos, es cierto, permanecen estraños á este movimiento: *Omnes derelinquerunt me*. Unos porque no pueden; otros porque no quieren; otros, en fin, porque aspiran á la triste gloria de ser sus perseguidores declarados.

Pero si los gobiernos os han abandonado, los pueblos acuden en masa á los pies de vuestro trono. ¡Cuán realzada no aparece así la majestad del Supremo Pontificado! ¡Con qué refulgente luz bri-

lla esta columna de la verdad, en medio de la noche oscura del siglo! Es como un arbol majestuoso, cuyo tronco conserva siempre el mismo vigor á pesar de sus diez y nueve siglos de existencia; solo su corteza se muda, y se llama *Pedro, Clemente, Benito, Leon, Pio*, y por un prodigio de la Omnipotencia divina, la corteza actual es mas sana y mas duradera, mas resistente, que todas las demás. A este tronco lleno de vida están adheridas las ramas vigorosas del Episcopado; ninguna se seca, ninguna se separa de él: y desde estas ramas primitivas la vida pasa al Clero, y del Clero al pueblo. De modo que todo el árbol goza de una misma vida, y produce flores y frutos de fé, de amor y de santidad.

La fé es cada vez mas vigorosa; el amor es cada vez mas intenso; las Iglesias se llenan de fieles; los sacramentos se frecuentan; las santas cruzadas de peregrinos recorren el mundo, yendo de santuario en santuario; se hace violencia al cielo, y las almas que ruegan por la Iglesia y su Jefe, se fortifican en la virtud. Y si *Deus pro nobis, quis contra nos?* Ah, si; *virtus infirmitate perficitur*. Razon tenemos, por lo tanto, para decir, y tal es nuestra conclusion, que la persecucion presente mas debe inspirarnos sentimientos de alegría que de tristeza.

En presencia de tal espectáculo, Beatísimo Padre, esta juventud que veis á vuestros piés, se propone permanecer siempre fiel, y propagar en el mundo el amor de la Iglesia y de la Santa Sede.

Dígnese Vuestra Santidad bendecirla; dígnese bendecir tambien á los que la dirigen, bajo la sombra tutelar de los

(1) Is. Ibid.

sepulcros de los Principes de los Apóstoles, y que Dios conceda á Vuestra Santidad la gracia de bendecirla durante largos años aun, conforme á los deseos de nuestros corazones.»

Su Santidad se dignó contestar en los siguientes términos:

«Verdadero es el cuadro trazado por el Padre rector del colegio de Santa Clara, pintando el estado de la Religión católica y su posición en la sociedad; pero muy especialmente cuando decía cuán numerosos son los enemigos que asaltan á la Iglesia, queriendo verla destruida, y no reparando para obtener esta destrucción en la clase y diversidad de medios, emplean en unas partes la mas patente crueldad, en tanto que en otras se valen de emboscadas y de la mas escondida hipocresía. Pero no obtendrán su tan deseado fin, ni hoy ni nunca; y por lo que hace á nosotros, estemos siempre prontos á reanimar nuestra fé con estas divinas palabras: *Portæ non prævalent.*

Para vosotros, jóvenes destinados por Dios á evangelizar en las diversas partes del mundo, se han dicho mas particularmente las palabras de Jesucristo, que leíamos en el Evangelio de esta mañana: *Attendite á falsis prophetis.* Hijos míos, hay muchos profetas falsos. *Attendite:* Cuidáos de todos aquellos que no entren en el santuario por la puerta. *Attendite:* Cuidáos de todos aquellos que son maestros en la mentira, como dice el Principe de los Apóstoles. *Attendite:* Cuidáos de aquellos á quienes exalta un orgullo sin límites, como dice el Apóstol. La soberbia no tiene sino un solo pié, y fácilmente precipita, como en verdad tantas veces

ha sucedido á muchísimos soberbios precipitados horriblemente.

Attendite: Cuidáos de ellos, porque son impios, y están caracterizados por el Apóstol San Júdas Tadeo con una serie de epítetos, cuya sola lectura hace estremecer de horror.

Estos eran los que desde el púlpito predicaban, y se hicieron, de discípulos de la verdad, maestros del error y de la mentira. *Attendite:* Vuestro deber es combatir contra ellos con todas armas, á saber: con la ciencia, la pureza de vida y la paciencia, porque Dios os envia *sicut agnos inter lupos.*

Entre estos, á quienes debéis combatir sus errores para iluminarles y traerles al redil por medio de la divina gracia, hay algunos sordos á todo llamamiento—hijos de maldición—como diría San Pedro; y como estos son ciegos y conductores de ciegos, debéis abandonarlos á sí mismos. *Ubi non est auditus, non offundas sermonem.* Pero hay otros muchos que padecen ilusiones; y á estos debéis atraerlos por todos los medios que sugiera una ingeniosa caridad, y á ser posible, llevarlos hasta besar los pies de Nuestro Divino Redentor.

Es preciso, pues, emplear todos los medios posibles; pero no todos los medios están al alcance de todos. Aquellos de vosotros que estén dotados de gran entendimiento y de vasta instrucción, que combatan con los gigantes de la incredulidad. Aquellos otros, á quienes Dios no haya dado inteligencia tan penetrante, que cooperen al triunfo de la verdad, haciendo valer los talentos que del Señor hayan recibido.

Ved á David. Estaba tan seguro de

poder matar al soberbio Goliath, que no vaciló en presentarse á Saül para ofrecerse á luchar con el mónstruo amenazador, contra el cual ningun hebreo se habia atrevido á presentarse. Saül vacilaba; pero despues de haber oido la relacion de las hazañas del jóven pastor, de sus victorias sobre los osos y los leones, comenzó á tener confianza, y dispuso que el imberbe combatiente se revistiese de las armas reales, entregándole el casco y las demás piezas de la armadura real. David, pues, se vistió como ordenó el rey; pero apenas sintió el peso de las armas sobre sus espaldas, quiso partir y apenas pudo moverse. Entonces exclamó:

*Non possum incedere
quia usum non habeo.*

De aquí yo infiero que no todos son aptos para combatir á algunos gigantes de la incredulidad, porque no tienen la armadura propia para estos combates. Pero si no pueden combatir directamente, pueden luchar por la autoridad de una vida ejemplar, por la instruccion, por los consuelos al pobre, y como todo procede de Dios, por la meditacion fervorosa de la Pasion de su Hijo, el cual desde lo alto de su trono de misericordias penetra los corazones, los escucha y atiende sus ruegos.

David, embarazado por su pesada armadura, se despojó de ella y se contentó con tomar cinco piedras lisas amontonadas junto á la orilla del torrente, y lanzando una de ellas con su honda, acertó á la frente del gigante, que cayó sin vida por tierra: espectáculo de confusion para los filisteos, que huyeron espanta-

dos; motivo de alegria para los hebreos, que levantaron himnos al Dios de las victorias.

Ahora bien, ya lo sabeis, las cinco piedras simbolizan las cinco llagas del Divino Salvador, y estas llagas, que son un bálsamo de vida para todos aquellos que las adoran, que las miran con fé, con amor, con perseverancia, son tambien causa de maldicion y de abandono para aquellos que las desprecian y blasfeman de ellas.

Acercáos, pues, queridos hijos míos, á esas llagas, y especialmente á la que deja libre la entrada de su santísimo corazón. En estos dias el mundo católico se acerca á ese raudal de caridad. En él es donde vosotros tambien debeis tomar ese vigor que ha de acompañaros cuando deis los combates del Señor. Y antes, animados del espíritu de Dios, debeis llamar á penitencia á todo el mundo. *Scindite corda vestra*, direis á las almas que os serán confiadas por vuestros Pastores. Abrid vuestros corazones, *Pœnitentiam agite*, haced penitencia, les gritareis una y cien veces, para haceros vosotros dignos de las misericordias divinas. Pero no les digais jamás que es necesario acomodarse al presente estado de cosas, ni que deben cesar de responder á los ataques de los enemigos de Dios, como si esta violenta situacion no hubiese de terminar. A aquellos que piensan de tal suerte, responderá una mujer por mí; aquella misma que dirigia á los Sacerdotes y á los jefes de Betulia estas memorables palabras: *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum?* etc.

En cuanto á vosotros, amados hijos míos, yo concluyo como he comenzado:

Attendite á falsis prophetis, y estad seguros que todos los hombres de la Iglesia que se abandonan al reprobado sentido, son víctimas del orgullo, de la codicia ó de otras mas humillantes pasiones.

Voy á concluir con una anécdota. Hace veintiseis años que se me presentó un Eclesiástico que habia olvidado la santidad de su carácter y de su vocacion. Se hallaba desgraciadamente comprometido en la revolucion, y habia trabajado mucho para ocupar algunos altos puestos del Estado. En las conversaciones que sostuvimos sobre diferentes asuntos, no vaciló en proponerme relevase al Clero de uno de sus deberes que en él constituye la prenda más preciosa y por la que más merece el respeto de los pueblos.

Ahora bien: que las defecciones de otros sean para vosotros un motivo de temor, que sirva para mantenerse siempre fieles á Dios. El enemigo comun anda alrededor de vosotros acechando á quien devorar.

En una palabra: *attendite á falsis prophetis*, y para mejor defenderos de ellos, aumentad vuestra confianza en Dios, á fin de que, por la mediacion de la Santísima Virgen Maria, os proteja y ampare, asi en la vida como en la muerte.

Que estas mis palabras sean para vosotros como un recuerdo mio, y el nuevo aliento para conservaros fieles á la Iglesia, para la cual quisiera yo multiplicar los buenos ministros. En lo demás, pongámonos todos en las manos de Dios, porque *si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilará el que la guarda.*

Benedictio Dei, etc.

BREVE DE SU SANTIDAD.

A nombre del presidente del comité de Nuestra Señora de la Treille, M. Kolb-Bernard, y por mediacion de M. de Courcelle, embajador de Francia en Roma, ha sido dirigida á Su Santidad la súplica siguiente:

«ROMA, 12 de Junio de 1874.—Santísimo Padre: en este mismo dia, aniversario en que comenzó, con la coronacion apostólica de Vuestra Santidad, la duracion providencial de su reinado, los habitantes de Lila se proponen celebrar la coronacion de Nuestra Señora de la Treille en el santuario venerado que los ampara y protege.

»La comision instituida para dirigir obra tan inmensa, contando previamente con la aprobacion de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Cambray, solicita que el nombre de Su Santidad sea inscrito en la campana mayor de esta basílica.

»Una vez más, Santísimo Padre, os pedimos la bendicion para todos nosotros, así como tambien para la obra que tanto estimamos.

»Cuando la *Pia dulcísima* convoque á la oracion á las generaciones presentes y futuras de la ciudad de Lila, les recordará al propio tiempo la voz paternal de Pio IX, que es la voz de la bondad, de la verdad y de la justicia; la voz de vuestra caridad, única que puede asegurar el triunfo de tan elevados objetos.

»Dignese vuestra Santidad aceptar con este motivo, que para mi es de gran precio, el homenaje de veneracion y adhe-

cion indecibles que le consagra en medio de tantas y tan duras pruebas,

»Su muy humilde y reconocido hijo

DE COURCELLE.»

En respuesta de esta súplica, Su Santidad se ha dignado enviar el siguiente Breve, nueva señal del interés con que mira la construcción de la basilica, y nuevo favor á que la diócesis de Cambray se mostrará reconocida:

PIO IX, PAPA.

«Muy amado hijo, personaje ilustre, salud y bendición apostólica.

«Nos complace, hijo mio, la solemnidad y pompa con que la ciudad de Lila se propone celebrar la coronación de la imagen de la Madre de Dios, y Nos regocijamos por ello, tanto mas, cuanto que los homenajes rendidos á la Santa Virgen no pueden menos de redundar en favor de aquellos que se los tributan; al propio tiempo que hemos sabido con igual complacencia el propósito de dar el nombre de *Pia* á la campana que con tal motivo ha de ser bendecida.

»Ese nombre, en Nuestra opinion, guardará armonía con el destino del metal sagrado, por cuanto convocará al pueblo para que tribute alabanzas al Todopoderoso, y recordará mañana y tarde la hora en que los fieles suelen saludar á su Santa Madre, así como tambien servirá para anunciar su festividad y la de los Santos.

»Hé ahí por qué acogemos favorablemente el proyecto de los habitantes de Lila, y ojalá que Nuestro voto se realice y que la voz de *Pia* sirva para avivar los

sentimientos de piedad siempre que resuene.

»Entretanto, y como prenda del favor divino y en prueba de Nuestra benevolencia paternal, os concedemos con toda la efusión de Nuestro corazón la bendición apostólica á vos, hijo muy amado, personaje ilustre, y á los pueblos á quienes representais en la asamblea nacional.

»Dado en Roma á 15 Junio de 1874, vigésimo octavo año de Nuestro Pontificado.

Pio IX, Papa.»

MOVIMIENTO CATÓLICO.

POLONIA.—El 19 de Junio, los diez y nueve diputados polacos de la Dieta provincial reunida en Poszen, han visitado al Obispo sufragáneo monseñor Janiszewsky, y hablando en nombre de todos el respetable M. Francisco Zoltowski, yerno del conde Zamoiski, ha reiterado el testimonio de su profunda adhesión á la Iglesia, al Pastor legítimo de Poszen y á su dignísimo representante. El ilustre auxiliar de monseñor Ledochowski les contestó con un notable y conmovedor discurso, del que copiamos las últimas palabras: «Tengamos confianza en Dios y esperemos que perseverando en nuestra fidelidad, y sopor-tando la cruz que Dios ha querido imponernos con sumisión verdaderamente cristiana, el Señor, que es fiel á sus promesas, hará lucir su misericordia y calmará la tempestad. No he dicho, por ventura, pasarán los cielos y la tierra, pero no pasarán mis palabras?» Entre los diputados de la Dieta se encontraba

el calvinista M. Kurnatowski, que habia ido con sus compañeros, según manifestó con nobles y generosas palabras al Prelado, para demostrar su respeto al representante de la autoridad eclesiástica y á la fé de su nacion, no ménos que su profundo pesar por los sufrimientos que la persecucion ocasiona á la Iglesia.

Esta entrevista ha causado en el país, como era de esperar, una profunda sensacion.

Se ha cerrado por órden del Gobierno el Instituto penitenciario eclesiástico de Osieczna en el dia 1.º de Julio. Su rector, el abate Brzezinski, del Oratorio, ha protestado enérgicamente contra tan arbitraria medida, que se ha llevado á cabo en medio de las demostraciones de sentimiento y dolor de sus fieles. Igual suerte ha cabido á otra multitud de iglesias. El número de Sacerdotes presos, aumenta; hay cárceles donde los tienen á pan y agua durante muchos dias, y no se les consiente de modo alguno celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

El fervor de los fieles crece visiblemente; los domingos y dias de fiesta apenas si pueden contener los templos la multitud que á ellos acude, y son muchísimas las personas que frecuentan los Santos Sacramentos.

El sábado, 4 de Julio, la policia ha registrado las casas de monseñor Janiszewski y monseñor Frandke, Dean del Capitulo de Possen, con el fin de recoger los documentos relativos á la delegacion apostólica, durante la prision de monseñor Ledochowski, ó algunos papeles sobre las conferencias de Fulda. Las minuciosas pesquisas que se han llevado

á cabo bajo la direccion del sacerdote apóstata Post, empleado desde hace veinte años en las oficinas de policia de Possen, han sido de todo punto estériles.

Parece que la retencion del sueldo de monseñor Janiszewski para pagar la multa que le impuso el tribunal de Possen, no le librará de ser encarcelado, pues acaba de multársele nuevamente por su resistencia á nombrar un Cura para la parroquia de Filehna, vacante por disposicion del legítimo. Tambien se ha retenido el sueldo al Canónigo Wojciechowski, preso en Bromberg, con lo cual, abreviándose el tiempo de su condena, podrá encargarse más pronto de la delegacion apostólica en Guesen, que le ha confiado Su Santidad.

MISIONES.

A continuacion insertamos, tomada del último número de los *Anales de la Propaganda de la Fé*, una preciosa y edificante carta que el Padre Damian Devenster, Sacerdote de la Congregacion del Sagrado Corazon, consagrado á la evangelizacion de los leprosos en las islas Sandwich, acaba de dirigir el 23 de Noviembre último á un hermano suyo, catedrático de la universidad de Lovain:

«La divina Providencia se ha dignado dirigir su mirada sobre vuestro indigno hermano, á fin de que socorra á pobres desgraciados que sufren este mal terrible de que tanto se habla en el Evangelio, la lepra. De 10 años á esta parte se ha propagado esta enfermedad en nuestro archipiélago de tan espantosa manera, que el Gobierno se ha creído obligado á excluir de la sociedad de los demás insulares á todos los infestados.

Carecian de un Sacerdote en este establecimiento; no siendo fácil hallarle, porque habiéndose prohibido la comunicacion con el lazareto, no podia venir ningun misionero en socorro de los pobres enfermos sino encerrándose con ellos, y el Vicario apostólico no queria imponer á ningun tan gran sacrificio. Recordando que en el dia de mi profesion estuve tendido sobre el paño mortuario, me ofreci á monseñor Maigret para afrontar, si consentia en ello, este linaje de muerte.

A consecuencia de lo cual partí el 11 de Mayo último con unos 50 infestados que llegaban de la isla de Havai.

Encontré una linda capilla dedicada á Santa Filomena; pero no habia más, ni edificio, ni habitacion fuera del lazareto. No queriendo dormir bajo el mismo techo que los enfermos, me recogia durante algun tiempo debajo de un árbol. Los blancos de Honolulu vinieron en mi auxilio, y pude, gracias á su caridad, levantar un presbiterio de seis piés de latitud y diez de longitud. En él os escribo.

Más de seis meses há que estoy rodeado de leprosos, sin que hasta ahora me haya contagiado; lo considero como proteccion milagrosa de Dios y de la Santísima Virgen.

La lepra es una horrorosa enfermedad, llena el cuerpo de llagas hediondas, infecta el aire emponzoñándolo; así es que me ha costado gran trabajo acostumbrarme á esta atmósfera. Un dia en la Misa mayor me sentí de tal modo sofocado, que estuve á punto de retirarme del altar para respirar el aire libre, pero me detuvo el recuerdo de Nuestro Señor Jesucristo haciendo abrir el sepulcro de Lázaro.

Sin embargo, la delicadeza de mi olfato no me ocasiona este sufrimiento y penetro sin dificultad en las salas de los apestados. Aún experimento á las veces repugnancia, sobre todo cuando tengo que confesar á los enfermos cuyas llagas están agusanadas, ó cuando hé que administrar la Extremauncion; porque de ordinario sus piés y manos no son sino una llaga, que es la señal de muerte inmediata.

Esta descripcion os pondrá al alcance de mis cotidianas ocupaciones. Imagináos al Capellan de un hospital donde hay 800 leprosos. Aquí no hay médico, por otra parte, y en la mayoría de los casos sería inútil su ciencia. Un blanco que es leproso y vuestro servidor que no lo es, suplen los cuidados de la medicina.

Despues de la Misa, todas las mañanas les dirijo una plática, y voy á visitar á los enfermos, de los que una mitad son católicos. Al entrar en cada cabaña comienzo por ofrecerles el remedio que cura las almas; los que rehusan este socorro espiritual, no se ven por eso privados de la asistencia corporal que se dá á todos sin distincion; así es, que á excepcion de un corto número de algunos obstinados en la heregia, todos me miran como á su padre. Me hago leproso con los leprosos para convertirlos á Jesucristo; así sucede que cuando predico tengo costumbre de decir: *nosotros los leprosos*. Podeis juzgar por el episodio siguiente de la poderosa influencia que tiene aquí un misionero:

El sábado último, varios jóvenes descontentos con su suerte quisieron rebelarse contra el administrador. Todos, excepto dos, eran calvinistas ó mormo-

nes; pues bien, no tuve mas que presentarme y hablar una palabra. Inmediatamente los alborotadores bajaron la cabeza, y todo se acabó.

Desde mi llegada á las islas he bautizado mas de cien personas; muchos de estos neófitos han subido ya al cielo con la blanca vestidura de la gracia bautismal. Entierro tambien á muchos; muere cada dia por término medio un leproso. Hay algunos tan pobres, que no tienen con que enterrarse, y su cuerpo lleva por toda mortaja, una manta; así es que en cuanto mis ocupaciones me lo permiten, yo mismo construyo sus ataúdes.

.....Despues de haber dejado al Padre Fabian todo lo que tenia en Kohala, me he venido aquí sin nada; no tengo ni un real de renta, y sin embargo, nada me falta, y hasta tengo con que hacer continuamente limosnas. ¿Cómo se explica este misterio? Ese es el secreto de Aquel que ha prometido volver centuplicado lo que se haya abandonado por él.

Acabo de construir, á dos millas de aquí, al otro lado del establecimiento, una nueva capilla, que me ha costado 1.500 francos, sin contar mi trabajo personal de carpintero. Ya no debo mas que 25 francos. Debo decir que tengo por procurador á San José; añadiré, sin embargo, que nuestras Hermanas de la Caridad de Honolulu me envian ropas, y que las almas caritativas hacen lo demás.

Hace algunos meses, el ministro del interior me prohibió salir ni por un momento del asilo donde están secuestrados nuestros leprosos; era pues, prisionero de Estado: hoy un despacho del consulado francés me anuncia mi libertad. ¡Bendito sea Dios! Podré ya al mismo

tiempo que cuidar á mis queridos enfermos, trabajar en la conversion de la isla en la cual no hay otro sacerdote que resida en ella fijamente. Necesitaria que me ayudase; pero ¿dónde está?

Rezad y pedid oraciones para que el Señor se digne bendecir mi mision.

El auxiliar de que al fin de su carta habla el reverendo Padre Deveurter, le acaba de ser concedido. Es el reverendo Padre Andrés Bugermann, que quiere entregarse con él á este doloroso ministerio.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. En Santa María á las ocho misa mayor. En la Virgen de Gracia á las siete y media misa de renovacion. En este dia se gana el Jubileo de la Porciúncula en las iglesias del orden franciscano.

Mártes.—En la Colegial dá principio el novenario de la Virgen del Remedio á las cinco de la tarde, con el Santo Rosario, sermon que predicará el Dr. Don Juan Antonio Polo, cura de Rojas, salve y gozos. En las Agustinas á las siete y cuarto misa de renovacion.

Miércoles.—En la Colegial á las nueve gran funcion en honor de Ntra. Señora del Remedio, con sermon que dirá el licenciado D. Francisco Penalva, abad de la misma. Por la tarde á las cuatro y media será la procesion, y luego predicará en la novena D. Antonio Miravete, canónigo de la propia iglesia. En los dias siguientes serán oradores D. José Carratalá, teniente cura; Don Rafael Amat, Pbro., y D. Andrés Oliver, teniente cura de la misma.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete misa de comunión, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.